

## Capítulo 100 - Zafiro está feliz

La diferencia jerárquica entre ellos era enorme, un abismo tan insondable que la mera idea de que estuvieran juntos, peleando o algo por el estilo era casi una falta de respeto a la lógica demoníaca. Una reina y un simple plebeyo, algo que, francamente, en una sociedad demoníaca, era simplemente repugnante. Sin embargo, en ese momento, el abismo entre ellos se había borrado por completo de la existencia.

Durante el combate, Zafiro concentró toda su existencia en guiarlo y moldearlo. Quería más que enseñar habilidades o mostrar técnicas; quería que Vergil absorbiera la esencia de su experiencia, se sumergiera en su mentalidad, sintiera la magnitud de lo que significaba estar cerca de ella y lo que ella buscaba de él.

Al hacerlo, Sapphire no se dio cuenta de que estaba revelando mucho más de lo que pretendía: Vergil no solo absorbió las lecciones del combate, sino que también experimentó las capas profundas de la psique de Sapphire, tocando partes de su alma que estaban ocultas incluso para ella misma.

Sólo conoces a tu oponente y lo entiendes cuando dos espadas se cruzan.

Ahora, lo que se desarrollaba a su alrededor ya no era una batalla; era el desenlace de una tormenta de emociones y recuerdos desenfrenados. Los muros del salón principal estaban destrozados, agrietados como si los hubiera roto una fuerza abrumadora. La imponente estructura de la mansión de Zafiro, antaño símbolo de poder y control, ahora parecía una ruina. Pequeñas llamas aún titilaban en los rincones, consumiendo los restos de cortinas rasgadas y muebles destrozados. Fragmentos de piedra, trozos de mármol y una nube de polvo flotaban en el aire, creando una escena apocalíptica donde aún resonaban ecos de poder y furia.





En el centro del caos, un charco carmesí se extendía por el fragmentado suelo de piedra. Era sangre, sangre pura y auténtica. Sentado en medio, Vergil se encontró respirando con calma y con el cuerpo completamente recuperado. Su cuerpo estaba cubierto de sangre, mezclada con el sudor que goteaba de él, pero su expresión no era de dolor; era de pura y sincera tranquilidad.

En sus brazos, Zafiro estaba acurrucada, recostada contra él: una mujer de larga cabellera pelirroja, ahora despeinada, que enmarcaba su pálido rostro. Parecía un ángel de la muerte, manchada de sangre igual que él; no estaba agotada, sino que lucía una sonrisa victoriosa en el rostro, una suavidad en sus rasgos que rara vez se traslucía. Por primera vez, parecía menos un demonio inflexible y más una mujer común, con su cabello acariciado por las tranquilas manos de Vergil.

Su mano se acercó lentamente a su cabeza, jugando con sus mechones rojos mientras acariciaba suavemente su cabello.



El cuerpo de Zafiro tembló visiblemente cuando él tocó la parte superior de su cabeza, pero a pesar de esto, ella parecía indiferente, no dispuesta a dejar que la sensación de victoria pasara demasiado rápido; solo quería saborear el momento y no quería dejarlo ir.

"Fufu", rió Vergil al ver la satisfacción en su rostro después del entrenamiento. Estaba presenciando una sonrisa que nunca antes había visto, una sonrisa amable que lo hizo cuestionarse...

«¿Cómo puede ser tan hermosa?», pensó.

Pasaron los minutos y Zafiro continuó abrazándolo sin ninguna reacción más allá de un ligero temblor cuando él la acariciaba.



¿Pero le importaba? Claro que no, así que simplemente esperó a que volviera en sí.

'Debería estar desesperado por ir tras Ada, pero el contrato Amo-Sirviente me ha mantenido bajo control... No sé de quién fue la idea, pero ciertamente no está con ese Phenex; puedo sentirla a unos kilómetros de distancia...' pensó Vergil, sonriendo.

Sinceramente, llevaba un tiempo bastante despreocupado y no entendía por qué. A diferencia del secuestro de Roxanne, que lo tenía sumamente preocupado, la desaparición de Ada no le afectó en absoluto. De hecho, se sentía bastante tranquilo y solo se concentraba en entrenar con Zafiro. ¿Era solo su instinto? Ni siquiera él entendía del todo lo que estaba pasando, pero todo le hacía creer que era el contrato.

En realidad, después de que las tres lo aceptaran como esposo, el poder del contrato disminuyó gradualmente. Antes, simplemente decía algo y se consideraba una orden, pero ahora, si no decía "Es una orden", no pasaba nada. Y, por un lado, eso era muy bueno; no podía dejarlas... Bueno, ya saben cómo se ponen si no obedecen.

"Pero ahora... creo que entiendo lo que está pasando..." pensó Vergil, jugando con sus dedos en el suave y dócil cabello de Zafiro.

"Te sentías muy sola, ¿verdad?", preguntó, sin escuchar su respuesta de inmediato. "Pensé mucho en ello mientras luchabas contra mí: una espada antivida, hecha solo para matar sin sentir nada; aun así, una espada solitaria", murmuró, pensando en voz alta.

Comprendió los años de soledad, los sacrificios, la inmensidad de una vida dedicada a ser fuerte, a construir una existencia dentro del vacío.





"Me diste un fragmento de tu alma, ¿verdad?", preguntó, sin saber siquiera si eso era posible. En realidad, no entendía bien lo que decía; era solo un pensamiento instintivo.

—Mi plan —murmuró, ocultando el rostro contra su pecho. A pesar de ser una mujer tan voluptuosa y atractiva, ahora parecía una niña feliz, satisfecha de haber logrado algo, algo que ni ella ni Vergil podrían haber anticipado.

Durante un instante prolongado, el mundo que los rodeaba pareció desaparecer. Solo quedó el sonido de sus respiraciones, entrelazado en medio de la destrucción.

Ya veo. No quieres contarme tu plan... así que tendré que averiguarlo a la fuerza, ¿no? —bromeó Vergil, devolviéndole la sonrisa. Zafiro estaba más cerca de él que nunca de nadie.



Zafiro volvió a cerrar los ojos, ocultando su sonrisa en su pecho. Quizás, algún día, él descubriría todo lo que ocultaba, todos los propósitos y motivos tras ese riguroso entrenamiento. Pero por ahora, ninguno de los dos tenía prisa.

"¿Cuánto tiempo piensas seguir así?", preguntó ella, con una visible reacción en su cuerpo al sentir cómo le acariciaba la cabeza. "No soy una niña pequeña".

"Fufufu~" Vergil rió juguetonamente, "No, ciertamente no eres una niña pequeña. Pero no parece que te desagrade, ¿verdad?"

"..." Zafiro bajó la cara y usó su derecho a permanecer en silencio.

Como ella le pidió, dejó de acariciarle la cabeza y le llevó la mano a la barbilla, levantándole suavemente el rostro, que aún intentaba esconderse en su pecho.



Mirándola a los ojos verdes, le preguntó: «Tus ojos parecen más tranquilos. ¿Te sientes mejor ahora?».

Al mirarlo a los ojos azules, sintió una sensación extrañamente reconfortante en su corazón, una dulzura, una calidez tranquila que trajo una especie de paz espiritual a su alma caótica.

"Sí~", respondió con una sonrisa seductora. "Estoy satisfecha con tu entrenamiento". Se apartó lentamente y añadió: "Por ahora, claro. Tendrás que seguir fortaleciéndote".

Aunque todos ya podían sentir hacia dónde se dirigía esto, una vez más, sin siquiera darse cuenta, ella estaba alimentando su posesividad y deseo por Vergil dentro de su corazón solitario.

Zafiro se ajustó la ropa, ahora manchada de sangre por todas partes. Se arregló el pelo, transformándose de nuevo en la mujer extrañamente imponente que era. En casa, vestía ropa sencilla e informal del mundo humano: unas mallas y una camisa blanca lisa que se había enrojecido por la sangre que Vergil derramaba.

—No deberías estar escuchando a escondidas, Viviane. —Miró a la criada, que estaba escondida tras una columna, escuchando—. Sabemos que estás ahí. Siempre lo supimos —comentó.

"..." Viviane salió de detrás del pilar y los miró a ambos, completamente cubiertos de sangre. Al verlos juntos...

«Antes no era así... ¿por qué me siento así ahora?» No podía comprender este sentimiento.





"Jajaja, ¿qué cara tienes? ¿Nunca has visto a un hombre y una mujer juntos?", preguntó Zafiro, divertida.

—No... no una suegra y un yerno en ese sentido —respondió Viviane, haciendo que el rostro de Sapphire se contrajera.

La mirada de Zafiro se agudizó. Caminó hacia la entrada, pasando junto a Viviane, y le susurró: «Tienes suerte, doncella».

"¿Eh?" Viviane no entendió lo que quería decir, volvió a mirar a Sapphire, pero la mujer ya había desaparecido de la mansión.

Viviane se volvió hacia Vergil, quien miraba pensativamente su mano cubierta de sangre.

"¿Maestro?" gritó.

"Viviane, ¿por qué estuviste espiando a tu amo todo este tiempo? Debes tener una buena excusa, ¿verdad?", comentó Vergil con voz firme, sin siquiera mirarla. Viviane tembló visiblemente al oír su tono serio, y respondió rápidamente:

"Estaba tratando de..." él la interrumpió inmediatamente.

—Es broma. Da igual —dijo, girándose para mirarla.

"..."





"Fufufufu", se rió de nuevo, divertido mientras veía que su expresión pasaba del pánico al enojo.

Ella no pudo evitarlo e hizo pucheros.

"El amo se está volviendo igualito a ese monstruo. Estoy empezando a preocuparme." Viviane suspiró visiblemente frustrada, luego lo miró y le hizo una pregunta bastante... directa.

¿No creen... que han estado descuidando a sus esposas? Durante los últimos seis meses, han estado desapareciendo, apenas pasando unas horas con ellas, y luego pasando días con Zafiro. ¿No creen...?

—Viviane —la interrumpió, y su cuerpo cayó al suelo, sintiendo una fuerza abrumadora que la oprimía—. Entiendo tu preocupación como sirvienta leal, pero ¿no crees que estás diciendo más de lo que tu lengua puede contener? —dijo Vergil, y el corazón de Viviane empezó a dolerle mientras el peso la presionaba cada vez más contra el suelo.



"Sé que no he estado haciendo bien mi papel de esposo", continuó. "¿Pero tú y ese bocazas tuyo se han preguntado alguna vez por qué no se quejan conmigo? ¿Por qué solo culpan a Zafiro?"

Se inclinó, con su rostro cerca del de Viviane, quien había creado un pequeño cráter en el suelo por la presión.

"Es sencillo. Porque saben que luego les compensaré", respondió, y la presión desapareció.





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

—Entonces, ¿por qué no te callas y aprendes a escuchar un poco más? La verdad es que a veces eres demasiado bocona. Podrías acabar con tu vida. —  
Le sonrió.

